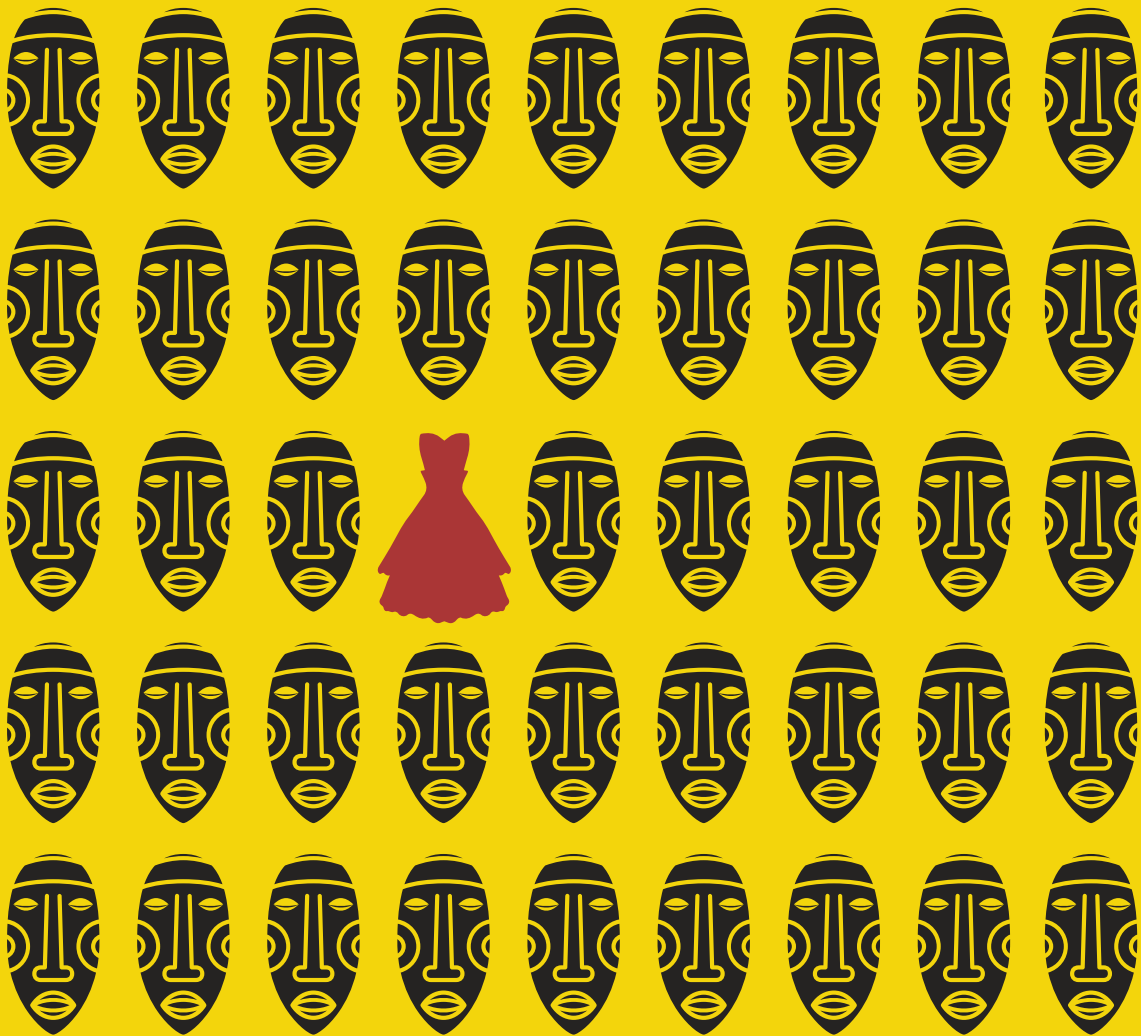


ADELANTO

LA DAMA DE LAS COLONIAS

EL CINE DE CLAIRE DENIS



PERRO BLANCO LIBROS

Trouble Every Day: Los desnudos y los muertos

Por David Obarrio

¿Qué viene primero, Sangre Caníbal o Tindersticks? Es decir, la pregunta es entre esta película sobre un horror continuado, sin signos de agotamiento, una estela maldita cuya carga de malevolencia se extiende fatalmente sobre el presente y amenaza con destruirlo todo a su paso, o la banda sonora, la música sutilmente ominosa que acompaña con una obstinación marciana las imágenes. En todo caso, más que jugar al juego del huevo y la gallina, el espectador – émulo irredento del animal edénico, quizá algo espantado; no pocas veces hundido frente a la pantalla, acaso incluso con un hueco de congoja instalado en el pecho – está llamado a confundir dichosamente las cosas, a recordar el toque maestro de algunas escenas coronadas por la gracia musical con la que Denis y la banda de marras logran conjurar toda la belleza del mundo en instantes en los que la sombra de un destino funesto se cierne sobre los personajes sin saber dónde recae en realidad el peso de la escena. Trouble Every Day (o Sangre Caníbal, en su deficitario título local) adquiere por momentos, escasos pero difíciles de olvidar, el aspecto de un musical fantasma: aquel que retiene los trazos de un París presente, no necesariamente turístico, pero sí reconocible; uno que es capaz de evocar con un dejo de amargura la amabilidad de otro tiempo, la posibilidad de una vida afable, la negación o el olvido provisorio del presente como garantía de una cuota módica de felicidad.

El científico americano que recalca en la capital francesa lleva de paseo a su flamante esposa: está irremediablemente atormentado, pero ella no lo sabe. Antes de que las señales violentas del mal que lo aqueja se manifiesten, la pareja cruza la ciudad como un remedo más o menos próspero de dos personas recién casadas en su luna de miel. Cuando están observando las calles desde la altura de una construcción monumental, el viento le quita del cuello el pañuelo a la chica y lo arrastra flotando en el aire. La escena es mínima, hermosa a su manera. Como en un melodrama, los signos de la muerte adquieren el tono casual de la vida: lo fatídico tiene la forma inesperada de un golpe de mala suerte a veces risible; un gesto discreto, la respuesta del destino ante la perseverancia de todo el mundo para hacer como que “no pasa nada”, guardar las apariencias contra toda evidencia y

esperanza. *Trouble Every Day*, esta película distinguida, que trabaja con denuedo una especie de “forma menor”, un atisbo de género de película de horror, es también un melodrama secreto en el que el pasado se revela como garante de contiendas subterráneas del presente: tema caro, por cierto, a la filmografía de esta directora tan elusiva como prolífica.

Si es verdad que en la primera aparición del americano (un Vincent Gallo que juega con solvencia al estado terminal) se anticipa algo de lo que vendrá mediante inasibles imágenes sangrientas que parecen salidas directamente de su cerebro, la película se construye más que nada como un asombroso derrotero hacia el fondo de un mal que no alcanza nunca a salir del todo a la luz. Como si Denis se desentendiera pronto de un MacGuffin poco elaborado para pasar al hueso del asunto: la vida como sustancia frágil, inexplicable, sujeta a la inmisericordia de decisiones erradas, de actos pasados vergonzantes, de misterios no resueltos, de deudas impagas. Como esteta consumada del tiempo presente, Denis parece querer capturar la inestabilidad de la existencia en sus balbuceos, sus arrebatos de energía; en el tono mustio con el que los días entran en combustión uno tras otro, apremiados por la sombra de una angustia sin fecha aparente de caducidad. Si en *High Life*, por ejemplo, Denis ofrece en primera instancia los aspectos más visibles de una “película del espacio” para dedicarse enseguida a demoler con parsimonia el conjunto de sus presupuestos y expurgarla así de sus rutinas y comodidades - como si lo que en verdad le interesara del asunto es el aspecto insondable de sus intersticios, aquello que habla verdaderamente en el corazón de cada roce de elementos vueltos a ver una y mil veces -, en *Trouble Every Day* el sentimiento impostergable de tragedia, la extrañeza como fondo en el que yace una verdad inasimiliable, es el eco familiar que recorre las películas de la directora.

La artesanía imparable con la que están construida su filmografía parece cultivada en una especie de limbo en el que cada película incorpora temas de sus otras películas agregando variaciones sobre un mismo tapiz. Siempre segura de sí, pero también animada indisimuladamente por el temblor de estar probando cosas, de trazar coordenadas nuevas en un territorio común, de volver sobre ciertas preocupaciones, ciertos gestos, cierta sensación desestabilizadora de *déjà vu*, Denis abre una y otra vez el abanico de preocupaciones y desvelos estilísticos y éticos para producir variaciones dramáticas que conducen siempre al mismo elemento: aquel instante irreductible en el que lo demasiado visible se convierte en marca especular de feroces tensiones reprimidas. La película

ausculta el pasado para obtener latidos del presente: un malestar, una incompatibilidad agónica, una manera de “no encajar”, de estar sin nombre, portando un rostro invisible, –como el padre de familia ferroviario de 35 Rhums o el soldado desmovilizado al final de Bella tarea–, de la necesidad de conformar una raza aparte, un clan condenado al destierro.

También aquí las escenas son pródigas en abruptos cambios de clima y de tono, como herencia quizá del cine moderno del que Denis es fiel continuadora por otros medios, pero el ritmo emocional del conjunto se mantiene siempre con una armonía interna y una fluidez musical abrumadores. Volviendo al principio: es difícil a veces saber si los planos se acomodan al dictado de la música o al revés. Incluso en medio de los momentos más oscuros y desencantados es posible encontrar el resto de una especie de optimismo, un énfasis bastante extraño, generado con toda probabilidad por la belleza poco usual de los planos, la entusiasta calidez con la que está construida cada escena o el espléndido sentido del tempo con el que están ensambladas. El evidente sentido trágico de *Trouble Every Day* es de una consistencia material palpable, como si los personajes obraran motivados por corrientes inescrutables pero conservaran toda su dignidad humana, la carnadura doliente con la que Béatrice Dalle, por ejemplo, camina desnuda por su casa convertida en prisión, o merodea perdida como una sonámbula luego de sus sangrientas excursiones por los suburbios. Como autora del virtuosismo formal y especialista en captar las oscilaciones mínimas de cada detalle que atañe al cuerpo de los personajes – el gesto casi imperceptible de una mano, el movimiento brevísimo de un labio o un parpadeo que se demora apenas un segundo más de lo corriente – para convertirlas en contraseñas de un estado de ánimo y sumarlas con lucidez al trazado que permita acceder al mapa mental y emocional de los personajes, la directora provee los elementos dispersos de una tragedia urbana en la que lo único que de verdad les está vedado a los protagonistas es el olvido.

Trouble Every Day tiene en sus entrañas un sentimiento de condena: no se puede volver atrás, pero tampoco hay futuro. En medio de un cine con toda clase de reaseguros, de caminos allanados y de maniobras probadas para producir cotas de asombro programado y de falsa novedad, Denis parece proveer algo así como la felicidad de una fórmula mágica. Hecha de distancia y extrañamiento, pero también de una cercanía dolorosa con los extravíos de sus personajes –el modo en el que la joven esposa queda parada abajo de la lluvia y es socorrida por un botones que se le acerca discretamente con

un paraguas es inolvidable – su película se sostiene con la altivez conmovedora de los objetos cuyo rechazo por cualquier forma de extorsión moral o sentimental los vuelve grandes, incluso cuando parezcan deslizarse con una sigilosa modestia propia de una improbable Clase B.